

XIV Congreso Internacional de Análisis Organizacional

Educación Superior y Desarrollo Sustentable

**Construcción del Tema Emprendimiento bajo la Perspectiva de Género: Una
Revisión Literaria**

Mesa Temática: Género y Organizaciones

Modalidad: Temática

Autora: Marisol Sánchez Guerrero

m.sanchez.gro@gmail.com

Institución Tecnológica de Sonora

Calle 5 de Febrero 818 sur, Colonia Centro, C.P. 85000

(644)4100900 México/Ciudad Obregón, Sonora

Guanajuato, Gto.

8 al 11 de noviembre de 2016

Construcción del Tema Emprendimiento bajo la Perspectiva de Género: Una Revisión Literaria

Resumen

El presente estudio consiste en una reflexión teórica donde se examina el surgimiento del emprendimiento como categoría teórica, su evolución conceptual y su relación con los emprendimientos realizados por mujeres dando con esto un enfoque bajo la perspectiva de género. Para tal efecto se hace la revisión de artículos nacionales e internacionales que incorporan las categorías de emprendimiento y mujeres. De ahí surge como aportación teórica un concepto de emprendimiento femenino como propuesta, esto de acuerdo a la formación de cuatro postulados que reflejan algunas características identificadas en el análisis de la información con relación al tema.

Palabras clave: Emprendimiento, género, organización.

Abstract

This study is a theoretical reflection where the emergence of entrepreneurship as a theoretical category, its conceptual evolution and its relationship with the undertakings made by women giving with this a focus on the gender perspective is examined. For this purpose the review of national and international articles incorporating the categories of entrepreneurship and women is made. Hence theoretical contribution emerges as a concept of female entrepreneurship as proposed, this according to the formation of four postulates that reflect some characteristics identified in the analysis of information regarding the issue.

Key words: Entrepreneurship, gender, organization

Introducción

Las investigaciones en el campo de la iniciativa empresarial relacionada con el espíritu emprendedor, está creciendo a un ritmo impresionante como se ha señalado en varios estudios (Dean, Shook, y Payne, 2007; Short, Ketchen, Peines, e Irlanda, 2010; Bullough y Abdelzaher 2013).

Durante los últimos diez años, se ha informado que la división de emprendimiento de la Academy of Management ha sido testigo de un incremento del 155% con relación al número de miembros interesados en la disciplina (Crook, Shook, Morris, y Madden, 2010). Destacando que en todo el mundo se ha dado un importante crecimiento sobre el tema de emprendimiento con interés al género femenino (Elizundia, 2014; Suárez, 2011; Runyan, Huddleston and Swinney, 2006).

Al respecto se visualiza un creciente consenso hoy en día sobre el impacto que genera el emprendimiento femenino para el desarrollo económico y la disminución de la pobreza; esto reflejado en los resultados que se presentan en el informe de la Global Entrepreneurship Monitor 2014, donde revelaron que la cifra de mujeres emprendedoras aumentó de un 10.9% en el 2005 a un 25.5% al 2014. Según datos proporcionados por MacPherson (2014), las mujeres empresarias son una fuerza económica poderosa ya que para el presente año, se espera que el número de empresas que están bajo propiedad femenina aumentara en casi un 7%, lo que representa casi el 18% del PIB proyectado en 100 países, según lo medido por el Banco Mundial.

Aunado al dato anterior el investigador Heller (2010) afirma dicha teoría, ya que en su estudio vislumbro que en países desarrollados se ha demostrado que el emprendimiento femenino presenta un impacto en el Producto Interno Bruto (PIB) en alrededor del 5 al 7%. Cabe destacar que a pesar de que los indicadores de emprendimiento femenino muestran ser más altos en economías desarrolladas, es imprescindible observar el crecimiento que se está dando en América Latina.

Por ejemplo según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), en todo México suman ya más de 16 millones de mujeres que representan el 40% de la población económicamente activa. Dato que se vislumbraba ya por Guzmán y Rodríguez (2008), ya que mencionan en su estudio que la tasa de participación femenina en los negocios ha aumentado de forma importante en los últimos veinte años. Según datos proporcionados por el Instituto Nacional del Emprendedor, para el año 2015 el 19% de los emprendedores del país son mujeres, siendo alrededor de 4 millones de emprendedoras, este dato proporcionado por Rodríguez (2015) es significativo para el país si se considera que en el año 1995 la cifra de mujeres emprendedoras se colocaba en 2.5 millones.

Con lo señalado cabe destacar que el tema de emprendimiento ha venido presentando un fuerte crecimiento en los negocios comenzados y operados por mujeres. Demostrando que este tipo de emprendimiento tiene un impacto importante en el desarrollo económico de los países (Brush y Cooper, 2012).

Con esto el interés sobre emprendimiento femenino está logrando que los gobiernos, las empresas y la comunidad científica centren atención en su estudio,

viéndose que está siendo explorado actualmente desde varias disciplinas, como la sociología, los estudios sobre género, las políticas públicas y empresariales, así como lo pronosticó el autor Valencia (2012). Marcando para ello Brush y Cooper (2012) la importancia de comprender y estudiar el fenómeno del emprendimiento femenino.

Es por ello que el objetivo del presente trabajo es desarrollar una revisión documental sobre los inicios del concepto emprendimiento y la introducción del término femenino al concepto, analizando y visualizando con ello el rumbo que está tomando la evolución del presente tema de estudio.

Metodología

La metodología del trabajo se centró en la revisión de artículos científicos tanto nacionales como internacionales considerados relevantes por incorporarse dentro de las categorías centrales de emprendimiento y emprendimiento femenino. Los registros obtenidos oscilaron entre 80 y 50 artículos en los que se seleccionaron aquellos documentos que informasen sobre los aspectos formales que debía contener el tema de emprendimiento, tomando para ello las metodologías que señalan Icart y Canela (1994) y Day (2005), los cuales desde su punto de vista conceptual un artículo de revisión literaria, puede ser considerado como un artículo científico.

Evolución teórica del concepto de emprendimiento.

De acuerdo a Hamilton y Haper (1994) una de las primeras apariciones del término emprendimiento se da a través de la ciencia económica en el año de 1755 con el economista Richard Cantillón, el cual introduce por primera vez el concepto

moderno de entrepreneur. Definiéndolo como el individuo que asume riesgos en condiciones de incertidumbre. Así pues dentro de las primeras apariciones del término Cantillón describe al emprendedor como el hombre racional por excelencia, que actuaba en una sociedad mercantil donde la competencia y la incertidumbre hacen evaluar las probabilidades para tomar decisiones.

Posteriormente Hoselitz (1952), da a conocer a Jean Baptiste Say (1776-1832), economista francés, quien afirmó que un emprendedor es aquel agente de cambio que reúne y combina los medios de producción, los recursos naturales, humanos y financieros, para construir un ente productivo que le conlleve a encontrar el valor recibido de los productos, la recuperación del capital invertido de los gastos que incurrió y de las utilidades que este busca. Por tanto para este economista, el emprendedor es aquel que desempeña un importante papel en la puesta en marcha y coordinación de todo el proceso productivo de un negocio; asumiendo la responsabilidad, la dirección y el riesgo de las actividades.

Aunado a lo antes mencionado Rodríguez (2009), hace mención de otro neoclásico, como Alfred Marshall (1842-1924), quien al igual que J. B. Say enfocó el emprendimiento al considerar que un emprendedor es como un trabajador superior, derivado de las habilidades de liderazgo que este debe tener, además del factor organización industrial. Más adelante según información proporcionado por Jackson, Gaster & Gaulden (2001), John Maynard Keynes (1883-1946) toma el término de trabajador superior, y desarrolla el concepto original de impulso espontáneo a la acción, conocido como animal spirits.

Dentro del contexto de la escuela alemana según Herbert & Link (1982), el término emprendimiento tuvo influencia de los autores J. H. Von Thunen (1783-1850) y H. K. Von Mangoldt (1824-1868). Thunen, fue quien publicó los principios fundamentales de la teoría de la productividad marginal, la cual considera al hombre empresario como un sujeto económico, ya que su único objetivo es la maximización de los beneficios, que se conciben sobre la base de lo complicado del riesgo y el ingenio usado. En cambio Mangoldt, por su lado fue quien señaló al emprendimiento y la innovación como factores importantes para la vida empresarial, aunque no observaba un método de crecimiento dinámico.

Siguiendo con Hérbert y Link (1982), en el contexto de la teoría neoclásica americana, para el concepto de emprendimiento, Francis E. Walter (1894-1963), político luterano, acentuó los elementos de toma de decisiones y el liderazgo; Frederick Hawley (1827-1889) referenció al emprendedor como el tomador de riesgo, haciendo énfasis en la importancia del crecimiento económico; John Bates Clark (1847-1938) debate la teoría de los tomadores de riesgo y describió al emprendedor como el director de la actividad económica; y Frank Knight (1885-1972) distingue entre los riesgos asegurables, la incertidumbre y el desarrollo de una teoría de las utilidades que relaciona la incertidumbre no asegurable con el cambio económico y con las diferencias de capacidad empresarial, afirmando que los riesgos no tienen importancia si la incertidumbre puede ser asegurada.

Otro neoclásico, Joseph Alois Schumpeter (1883-1950), economista austriaco, profesor de Harvard, referencia el término *entrepreneur* para referirse a los individuos emprendedores y empresarios que con sus actividades generan

inestabilidades en los mercados de bienes y servicios. Con esto según Castillo (1999), la escuela Austriaca se opone a esta teoría, exponiendo contradicciones en el término, pues mencionaron que muchos emprendedores lograban mejorar y hacer más eficientes el mercado.

Pasando al siglo XX, las investigaciones que describen el concepto de emprendimiento se han manejado como el espíritu emprendedor que posee un ejecutivo bajo los términos de innovación, flexibilidad, dinamismo, capacidad para asumir riesgos, creatividad y orientación al crecimiento según marca en su estudio Amit (1997). Cabe destacar que en los estudios más destacados sobre *management* generalmente el término se maneja como la capacidad de iniciar y operar nuevas empresas, dicha visión es reforzada por los autores como Brook (1968), Bennis & Nanus (1985) y Mintzberg, Ahlstrand & Lampel. (1999).

En el presente siglo XXI el concepto de emprendimiento es abordado a través de la definición ser emprendedor, como alguien que inicia nuevas actividades con la intención de finalizar con un negocio viable (Aldrich y Martínez, 2001). Por su parte, Kirzner (2005) reconoce al emprendedor como aquella persona que utiliza mejor la información para descubrir oportunidades en una forma en la que otros no lo hacen. Sin embargo de acuerdo a De Bruin, Brush y Welter. (2007), el emprendedor es el individuo que descubre, evalúa y explota oportunidades para introducir bienes y servicios nuevos, distintas formas de organización, mercados, procesos, materias primas y esfuerzos organizacionales que antes no existían.

Para ello se afirma que en lo más actual se está abordando la conceptualización que presento en su momento Zorrilla (2009), donde hace

distinción entre el emprendedor, el inversionista y el empresario. Tomando como emprendedor quien tiene la idea, el concepto, de un producto o servicio a realizar; inversionista, quien pone a disposición el capital necesario para el sostenimiento inicial y la puesta en marcha del negocio; y como empresario, a la persona que se encargar de administrar y rendir cuentas del negocio.

Aunado a lo antes descrito, en años recientes el abordaje del término emprendimiento según Amorós (2011), se vislumbra bajo la perspectiva de procesos. Para ello bajo este sentido el Global Entrepreneurship Monitor (GEM, 2012) define el emprendimiento como la secuencia de cuatro etapas que se diferencian por el periodo de duración de cada una. Donde la definición de emprendimiento se basa en dos etapas; la primera define al nuevo empresario, tomándose como la persona que lleva a cabo una actividad que genere una retribución a sus dueños o a cualquier persona por más de tres meses, considerándose como un nuevo negocio.

La segunda etapa hace referencia a la actividad que genere retribuciones por más de 42 meses de forma continua esperando se supere el periodo de mortalidad de la empresa y donde se deja de ser considerado como un emprendimiento para ser un negocio establecido. Así pues como resultado de esta concepción de emprendimiento, GEM publica de forma anual su reporte sobre la actividad emprendedora en los 54 países que participan del proyecto.

Con esta presentación de los distintos contextos teóricos, se puede analizar las diversas perspectivas conceptuales de emprendimiento (ver tabla 1).

Tabla 1.
Cuadro comparativo de evolución y constructo de concepto Emprendimiento

Periodo	Autor	Definición	Palabras clave
1755	Richard Cantillón	Hombre racional por excelencia, que actúa en una sociedad mercantil donde la competencia y la incertidumbre hacen evaluar las probabilidades para tomar decisiones.	Evaluación de incertidumbre
1776-1832	Jean Baptiste Say	Agente de cambio que reúne y combina los medios de producción, los recursos naturales, humanos y financieros, para construir un ente productivo que le conlleve a encontrar el valor recibido de los productos, la recuperación del capital invertido de los gastos que incurrió y de las utilidades que este busca.	Agente de cambio y productividad
1842-1924	Alfred Marshall	Un emprendedor es como un trabajador superior, derivado de las habilidades de liderazgo que este debe tener, además del factor organización industrial.	Habilidades de liderazgo y organización industrial
1883-1946	John Maynard Keynes	Un emprendedor es una persona con espíritu animal "animal spirits".	Espíritu animal
1783-1850	J. H. Von Thunen	Emprendedor es el sujeto económico, ya que su único objetivo es la maximización de los beneficios, que se conciben sobre la base de lo complicado del riesgo y el ingenio usado.	Sujeto económico
1824-1868	H. K. Von Mangoldt	Señala al emprendimiento y la innovación como factores importantes para la vida empresarial, aunque no observaba un método de crecimiento dinámico.	Emprendimiento e innovación
1894-1963	Francis E. Walter	Acentuó los elementos de toma de decisiones y el liderazgo.	Liderazgo y toma de decisiones
1827-1889	Frederick Hawl	Emprendedor es el tomador de riesgo, haciendo énfasis en la importancia del crecimiento económico.	Crecimiento económico
1847-1938	John Bates Clark	Emprendedor es el director de la actividad económica.	Director actividad económica
1885-1972	Frank Knight	Distingue entre los riesgos asegurables, la incertidumbre y el desarrollo de una teoría de las utilidades que relaciona la incertidumbre no asegurable con el cambio económico y con las diferencias de capacidad empresarial, afirmando que los riesgos no tienen importancia si la incertidumbre puede ser asegurada.	Cambio económico
1883-1950	Joseph Alois Schumpeter	Referencia el término entrepreneur para referirse a los individuos emprendedores y empresarios que con sus actividades generan inestabilidades en los mercados de bienes y servicios.	Generador de inestabilidad en los mercados
1997	Amit	El espíritu emprendedor que posee un ejecutivo bajo los términos de innovación, flexibilidad, dinamismo, capacidad para asumir riesgos, creatividad y orientación al crecimiento.	Espíritu emprendedor
1968, 1985, 1999	Brook; Bennis & Nanus; Mintzberg; Ahlstrand & Lampel.	La capacidad de iniciar y operar nuevas empresas, dicha visión es reforzada.	Capacidad operativa de nuevo negocio
2001	Aldrich y Martínez	Alguien que inicia nuevas actividades con la intención de finalizar con un negocio viable.	Desarrollo de nuevo negocio

Fuente: Elaboración propia, 2016

La presente tabla se desarrolla bajo la influencia de los resultados obtenidos por estudios abordados por diferentes autores, además de la época, el territorio, la cultura y sociedad en la que se generó particularmente cada estudio.

Cabe destacar que se visualiza cómo el término emprendedor ha ido evolucionando y transformado con base a las características y necesidades económicas, sociales de cada época y territorio, sin embargo el conocimiento se ve fragmentado derivado de la falta de un marco conceptual genérico.

Esta realidad no pierde el fin principal de todo emprendimiento, que es el crecimiento económico. Por tal motivo al ejercer el análisis de cada definición surge como propuesta el siguiente concepto compuesto de algunos de los elementos revisados, Emprendimiento es el proceso mediante el cual un individuo identifica una oportunidad económica particular; la evalúa, desarrolla y ejecuta, a través de ciertas características de planeación, innovación, así como de habilidades de liderazgo y de gestión; que conllevan hacia el crecimiento económico de un individuo, una población o el país en general.

Revisión Teórica

Existen diversas perspectivas en relación a las teorías acerca del emprendimiento por ejemplo desde un enfoque económico lo observa Schumpeter (1934) ya que argumenta que los emprendedores son los que desarrollan diversas combinaciones, nuevos mercados, productos o sistemas de distribución. Un enfoque psicológico lo brinda Mc.Clelland (1989) ya que se basa en las características psicológicas de riesgo, logro y control. Desde la perspectiva de

negocio lo aportan Aldrich y Martínez (2001), definiendo al emprendedor como el iniciador de nuevas actividades para adquirir un negocio viable.

En todos estos ejemplos se observa al emprendedor de manera general tanto para hombres como mujeres. Por tanto bajo este precepto ambos generos se supone que tienen las mismas características (Hurley, 1999). Sin embargo lo que se observa, es que sí existen diferencias entre mujeres y hombres en términos de antecedentes, experiencia, educación, necesidades, percepciones y motivos, además de factores externos que ayudan y promueven el emprendimiento.

Así pues son muchos los argumentos que se han construido para explicar la existencia de diferencias de género con respecto al emprendimiento, la mayoría de los cuales pueden ser resumidos de acuerdo con Anker (1997) en tres grandes teorías: las del capital humano, las de la segmentación del mercado y las teorías feministas.

La teoría del capital humano (Becker, 1983), reconoce que para la explicación de ciertos fenómenos macroeconómicos, como por ejemplo, el crecimiento del ingreso nacional, es necesario incluir, además de los factores: capital y trabajo, un tercer factor, que considera el conjunto de habilidades y capacidades de los trabajadores. Lo cual se explica en la suposición de que tanto los mercados, como los agentes son racionales y actúan en función del máximo beneficio. Que desde el punto de vista feminista esto empuja a la mujer a escoger ocupaciones en las que la remuneración sea alta, el rendimiento de la experiencia, bajo, y el perjuicio derivado de la retirada temporal de la vida activa, ligero. Apoyándose en

actividades emprendedoras que les permita mayor libertad para resolver aspectos del hogar.

Para la teoría de la segmentación del mercado (Doeringer y Piore, 1985), enfocadas en el mercado de trabajo, aunque extensibles a toda actividad económica, se toma en cuenta los patrones culturales y sociales, los factores estructurales y los procesos históricos que inciden en la configuración de los mercados de trabajo para explicar las condiciones de inserción laboral de los trabajadores. Si bien el género no siempre forma parte de su preocupación central, los teóricos de la segmentación lo incluyen como una variable más a tener en cuenta en los procesos de segmentación puesto que las posibilidades de inserción de ambos géneros, lejos de la igualdad, se caracterizan por divisiones importantes.

La premisa fundamental de dicha teoría es que las actividades económicas se encuentran divididas en dos sectores: un mercado de trabajo primario que se caracteriza por la presencia de puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, y por la posibilidad de desarrollar carreras laborales, y el mercado de trabajo secundario, que se caracteriza por bajos salarios, malas condiciones de trabajo, pocas posibilidades de avance y promoción, e inestabilidad en el empleo.

Para formar parte del primer segmento es necesario, según esta teoría, realizar un proceso de selección entre los supuestamente mejores que son los de mayor formación y los que puedan garantizar mayor fidelidad, esto al igual que la teoría de capital humano. En este sentido, el sexo, al igual que la raza o el origen

étnico, constituyen factores centrales que pueden incidir en los procesos de inserción laboral. Por lo tanto, se argumenta que las mujeres se verán a menudo excluidas de este tipo de sector. Por tanto con esto se sigue impulsando a la mujer a desarrollar sus propios negocios para estar al margen en la obtención de mayores recursos económicos, desarrollo laboral y mejores condiciones.

Con respecto a la teoría feminista son una rama específica de la teoría social que analizan las relaciones de género, entre las cuales se encuentran las relaciones de género en el ámbito de la actividad económica, y que dejan de lado los razonamientos económicos para buscar las explicaciones en la tradicional dominación de la mujer por parte del hombre. Según Harding (1987) y Berg (1997), estas teorías pueden clasificarse en tres grupos. En el primero, hombres y mujeres son considerados como esencialmente similares, en el segundo como fundamentalmente distintos y en el tercero, las diferencias y similitudes son consideradas como el resultado de una construcción social.

El presente trabajo parte de la reflexión de las distintas teorías para poder analizar la existencia de distintas motivaciones que dan inicio a la actividad emprendedora, para así poder proponer al concepto de emprendimiento postulados que incluyan una perspectiva para el género femenino.

Estudios con relación género y emprendimiento femenino.

Aunque en pleno siglo XXI el tema de emprendimiento sigue siendo dominado por hombres, la participación de la mujer en el mundo de los nuevos negocios sigue creciendo de forma importante en todo el mundo pesar de las similitudes y

diferencias económicas, familiares y sociales que puede poseer cada país (Elizundia, 2015).

A lo largo de las dos últimas décadas se han presentado investigaciones de género relacionadas con el emprendimiento. Por un lado unos estudios muestran resultados sobre el desempeño de las actividades emprendedoras femeninas y sus diferencias respecto de las actividades emprendedoras masculinas, además de las características de cada género con respecto al factor emprendimiento, dando como resultado de manera general no existir diferencias sobre el desempeño según el género (Kalleberg y Leight, 1991; Johnson y Storey, 1993; Chell y Baines, 1998; Collins-Dodd, Gordon y Smart, 2004).

Por otra parte unas investigaciones muestran resultados donde el emprendimiento sigue siendo dominado por hombres (Lussier, 1995; Gimeno, Folta, Cooper, 1997; Zacharakis, Meyer, y DeCastro, 1999). Sin embargo, la mayoría de los estudios aplicados a la actividad emprendedora no siempre ofrece resultados absolutos como lo señalan Moore (2005), Parasuraman y Simmers (2001), ya que estos varían de acuerdo a la época y estilo de sociedad que es observada en el momento, en cada periodo se experimentan condiciones distintas, sin embargo algunas de las investigaciones han demostrado que las emprendedoras prueban una sensación de libertad y mayores niveles de satisfacción laboral que aquellas mujeres que trabajan como empleadas.

En este sentido el autor Baygan (2000) menciona que las estadísticas oficiales de cualquier país muestra dificultad para presentar un número exacto de mujeres empresarias. Esto derivado de tener a menudo información y datos incompletos o

por la toma de análisis de muestras o estudios parciales, por lo que no se tiene una visión exacta del fenómeno.

Po su parte Fuentes y Sánchez (2010), en su estudio de género y emprendimiento, afirman que a pesar de ser cada vez mayor la presencia de la mujer en el trabajo, en el ámbito directivo, existe aún una brecha considerable en el porcentaje de empresas creadas por varones y mujeres. Por tal motivo es interesante prestar una mayor atención al fenómeno económico y social que supone la actividad empresarial femenina.

Observando los resultados en Latinoamérica y México específicamente las mujeres han ido tomando posicionamiento en la economía y los negocios. Elizundia (2015) en su investigación menciona que entre el 35-40% de las pymes son operados por mujeres según dato proporcionado por el Banco Mundial (2010). En este caso ya desde tiempo atrás Weeks y Séller (2001) consideraban el incremento de la actividad empresarial de la mujer en América Latina como una estrategia de desarrollo. Ya que se afirmaba que las contribuciones económicas hechas por las mujeres resultarían mucho más significativas cuando éstas son propietarias de empresa que cuando son empleadas por cuenta ajena.

Así pues, existen diversas investigaciones donde el principal argumento macroeconómico es que la mujer emprendedora es quien ésta constituyendo un motor de crecimiento económico (Ahl, 2006; Verheul, Uhlaner, y Thurik, 2005). Aun en la medida que tanto mujeres como hombres tienen perfiles diferentes, crean empresas distintas y las gestionan de forma distinta, un incremento en el

número de mujeres emprendedora representa una fuente importante de diversidad empresarial (Justo 2008).

Reflexión

No cabe duda que al ejercer una exploración sobre emprendimiento y su relación con el emprendedor ya sea femenino o masculino, ambos son iniciadores de cambios, ya que no solo se encargan de conformar una empresa o innovar un proceso productivo. Estos también se responsabilizan de integrar a los diferentes sectores y actores de la comunidad, coordinan información, necesidades, recursos y buscan un cambio económico.

En estudios donde se abordan especificaciones del emprendimiento de las mujeres parten desde la discusión del concepto de género y su abordaje. Por ejemplo Joan Scott (1996) menciona que el término género se deriva de una construcción social y cultural de las diferencias percibidas entre los sexos. Además Suárez (2011) afirma que el género es el resultado de aspectos normativos de la sociedad e instituciones básicas como la familia, el trabajo, la educación y la política. Por tal motivo en el campo laboral se da una segmentación en referencia a hombres y mujeres sobre la materia de salarios y jerarquías.

Los estudios sobre emprendimiento femenino a partir de la década de 1990 se han centrado en la comprensión de identificar características socio-demográficas de las mujeres que deciden realizar emprendimientos; en las diferencias entre emprendimientos de hombres y mujeres y en el contexto de los elementos que

puedan afectar la decisión de iniciar una actividad productiva donde el género juega un papel preponderante en esa decisión.

Ya para el siglo XXI surgen investigaciones con interés de estudiar los obstáculos en los que se enfrenta el emprendimiento femenino donde las obligaciones familiares juegan en contra de la posibilidad de crear un negocio, la necesidad de estar pendiente de los hijos hace que las mujeres no puedan dedicar tiempo suficiente a sus empresas. Otro aspecto de estudio es la influencia directa del género sobre el desempeño financiero y las características personales y organizacionales (Watson, 2002; Collins-Dodd et al., 2004 y Ortiz , Duque & Camargo, 2008; Elizundia, 2014).

El fenómeno de emprendimiento femenino no es más que una mera consecuencia del desarrollo económico y la igualdad de derechos y condiciones entre hombres y mujeres. Donde el género juega un papel crucial en la transformación de las sociedades de ingresos bajos, caracterizadas por la productividad reducida y, a menudo, por el autoempleo de subsistencia, en economías dinámicas caracterizadas por la innovación y el aumento del número de trabajadores bien remunerados. Al reconocer y aceptar que las mujeres están incrementando la fuerza económica a pesar de que enfrentan mayores retos para emprender un negocio y para la obtención de financiamiento, en México y en el resto del mundo han empezado a surgir diferentes grupos enfocándose principalmente en el financiamiento dirigido a mujeres emprendedoras.

El fenómeno del emprendimiento femenino ha crecido de forma considerable, derivado de la gran capacidad de autoemplearse que ha demostrado la mujer, con

la finalidad de obtener mayor flexibilidad e ingresos, por lo que se torna interesante aprovechar esta cualidad para promover el emprendimiento con mayor aporte económico a la sociedad, al desarrollo económico y a la generación de empleos, conocido actualmente como emprendedurismo.

Con la finalidad de dar una mayor uniformidad al concepto de emprendimiento femenino y en base a las teorías e investigaciones citadas en el presente documento, surgen los siguientes postulados:

1. Generación de cambio, pone su empatía en acción, tiene iniciativa emprendedora para ofrecer soluciones creativas a los problemas que se generan en su entorno.
2. Gestión de resultados, orientado hacia dirigir de manera coordinada, creativa, amable, dócil, apacible en la consecución de los objetivos propuestos.
3. Capacidad de negociación, orientado hacia una comunicación dinámica, donde su esfuerzo de interacción orientada a generar beneficios.
4. Espíritu de lucha, enfocado hacia una fuerza interior que le permite esforzarse de forma constante para alcanzar sus propósitos.

Construyéndose la propuesta de concepto emprendimiento femenino como el proceso mediante el cual el individuo funge como generador de cambio derivado de la identificación de una oportunidad económica, la cual es gestionada bajo el enfoque a resultados; a través de ciertas características como de planeación, innovación, negociación y espíritu de lucha, además de ciertas habilidades de

liderazgo; que conllevan hacia el crecimiento económico de los individuos, la población y el país en general.

Conclusión

El emprendimiento ha ganado importancia en las últimas décadas, se ha tomado como una alternativa para la generación de ingresos y dinámicas productivas impactando en las economías y la sociedad. Este tipo de iniciativa independiente de negocio se suma a una opción de generación de empleo, creando con ello el creciente interés académico, técnico y político. Los emprendedores son iniciadores de cambio y sobre todo generadores de nuevas oportunidades así como también lo señala Suárez (2011), ya que con esta práctica se busca continuamente crear riqueza. No obstante su campo de acción no solo aplica para el ámbito empresarial, el emprendedor puede impactar de manera positiva en su comunidad al integrar actores y sectores de la comunidad y coordinar esfuerzos para generar condiciones necesarias para el desarrollo de los territorios

Con esto surge una gran oportunidad de incrementar la literatura existente a través de nuevas investigaciones para conocer qué factores condicionan, influyen y determinan el emprendimiento femenino, ya que no ha sido aún abordado en su totalidad.

Así mismo resulta interesante conocer más acerca de las empresas fundadas y dirigidas por mujeres, así como de sus tendencias en diversos sectores como servicios, además de las diferencias de los factores de emprendimiento femenino en países desarrollados y países en desarrollo.

Referecias

- Ahl, H. (2006). Why research on women entrepreneurs needs new directions. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 30(5), 595-621.
- Aldrich, H. y Martínez, M. (2001). Many are called, but few are chosen: An evolutionary perspective for the study of entrepreneurship. *Entrepreneurship: Theory & Practice* 25 (4): 41-56.
- Amit, R. (1997). Charla de intraempresario. Conferencia Internacional. Sydney, Australia.
- Amorós, J. (2011). Proyecto global Entrepreneurship Monitor: Una aproximación desde el contexto latinoamericano. Academia, En: *Revista Latinoamericana de Administración*, 46: 1-15.
- Anker, R. (1997). La Segregación Profesional entre Hombres y Mujeres. Repaso de las Teorías. *Revista Internacional del Trabajo*, 116(3), 343-370.
- Baygan, G. (2000). Improving knowledge about women's entrepreneurship. The 2nd OECD Conference on Women Entrepreneurs in SMEs.
- Becker, G. S. (1983). *El Capital Humano: un Análisis Teórico y Empírico Referido Fundamentalmente a la Educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bennis, W. & Nanus, B. (1985). *Leaders: the strategies for taking charge*. New York: Harper and Row Publisher.
- Berg, N. G. (1997). Gender, Place and Entrepreneurship. *Entrepreneurship & Regional Development*, 9, 259-268.

- Bullough, A. & Abdelzaher, D. (2013). Global Research on Women's Entrepreneurship: An Overview of Available Data Sources & Limitations. *Business and Management Research*, 2(3), 42-59
- Brook, P. (1968). The empty space. Paperback Publisher. USA.
- Brush, C., & Cooper, S. (2012). Female entrepreneurship and economic development: An international perspective. *Entrepreneurship & Regional Development*, 24(1), 1-6. doi: 10.1080/08985626.2012.637340
- Castillo, A. (1999). Estado del arte en la enseñanza del emprendimiento. En: *Emprendedores como creadores de riqueza y desarrollo regional*. Santiago, Chile: Intec Chile.
- Collins-Dodd, C., Gordon, I. M., y Smart, C. (2004). Further Evidence on the Role of Gender in Financial Performance. *Journal of Small Business Management*, 42(4), 395-417.
- Chell, E., y Baines, S. (1998). Does gender affect business 'performance'? A study of microbusinesses in business services in the UK. *Entrepreneurship & Regional Development*, 10(2), 117-136.
- Day, R. (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos* (3ª ed.). Washington, DC: Organización Panamericana de Salud.
- De Bruin, A., Brush, C. y Welter, F. (2007). Advancing a framework for coherent research on women's entrepreneurship. *Entrepreneurship: Theory & Practice* 31 (3): 323-339.
- Doeringer, P. B., y Piore, M. J. (1985). *Mercados Internos de Trabajo y Análisis Laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Elizundia, M. (2014). Desempeño de nuevos negocios: perspectiva de género. *Revista UNAM de Contaduría y Administración* 60 (2015) 468-485
- Fuentes, F. y Sánchez, S. (2010). Análisis del perfil emprendedor: una perspectiva de género. *Revista estudios de economía aplicada*, Vol. 28-3, 1-28
- Global Entrepreneurship Monitor: Informe GEM España (2014). Report on Women Entrepreneurs. [fecha de consulta: 10 de Agosto de 2015]. Disponible en: <http://www.cise.es/wp-content/uploads/Informe-GEM-España-2014.pdf>
- Gimeno, J., Folta, T. B., Cooper, A. C., y Woo, C. Y. (1997). Survival of the fittest? Entrepreneurial human capital and the persistence of underperforming firms. *Administrative Science Quarterly*, 42(4), 750-783
- Guzmán, J. y Rodríguez M. (2008). Comportamiento de las mujeres empresarias: una visión global. *Revista de Economía Mundial*, Universidad de Huelva 18: 381-392.
- Hamilton, R. y Harper, D. (1994). El Emprendedor en Teoría y Práctica. *Revista de Estudios Económicos*, Vol. 21 Iss: 6, pp.3 – 18
- Harding, S. (1987). *Feminism and Methodology*. Indiana: Milton Keynes.
- Heller, L. (2010). *Mujeres emprendedoras en América Latina y el Caribe: Realidades, obstáculos y desafíos*. Santiago de Chile: División de Asuntos de Género, CEPAL
- Hebert & Link (1982) *The entrepreneur mainstream views and radical critiques*, 2nd ed. New York: Praeger Publishers.
- Hoselitz, B. F. (1951). The early history of entrepreneurial theory. In *Explorations in Entrepreneurial History*, 3.

- Hoselitz, B. F. (1960). Sociological aspects of economic growth. The Free Press, Glencoe.
- Hurley, A. (1999). Incorporating feminist theories into sociological theories of entrepreneurship. *Women In Management Review*, Vol. 14 Iss: 2, pp.54 - 62.
- Icart, M., y Canela, J. (1994). El artículo de revisión. *Enferm Clin*, 4(4), 180-184.
- Jackson, W. T.; Gaster, W. & Gaulden, C. (2001). The continued saga of searching for the entrepreneur: a historical perspective. Association for small business and entrepreneurship conference. New Orleans.
- Johnson, S., y Storey, D. (1993). Male and Female Entrepreneurs and Their Businesses: A Comparative Study. In S. Allen y C. Truman (Eds.), *Women in Business*. London: Routledge.
- Kalleberg, A. L., y Leicht, K. T. (1991). Gender and organizational performance: Determinants of small business survival and performance. *Academy of Management Journal*, 34(1), 136-161.
- Kirzner, I. (2005). Human attitudes and economic growth. *CATO Journal* 25 (3): 465-469.
- Lussier, R. (1995). A non-financial business success versus failure prediction model for young firms. *Journal of Small Business Management*, 33(1), 8-20.
- McClelland, D. (1989). Estudio de la motivación humana (G. Solana, Trans.): Narcea.

- MacPherson, K. (2014). The scale up-agenda. Force multipliers. *Force multipliers: How three fundamental adaptations can help women entrepreneurs scale big*. Journal EY Building a better working world, 2014.
- Mintzberg, H., Ahlstrand, B. & Lampel, S. (1999). Safari a la estrategia. Argentina: Ediciones Granica.
- Moore, D. P. (2005). Career paths of women business owners. In S. L. Fielden y M. J. Davidson (Eds.), *International Handbook of Women and Small Business Entrepreneurship* (pp. 33-50). USA: Edward Elgar Publishing.
- Ortiz, M., Duque, Y. & Camargo, D. (2008) Una revisión a la investigación en emprendimiento femenino. En: *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y reflexión*, XVI: 85-184.
- Parasuraman, S., y Simmers, C. A. (2001). Type of employment, work-family conflict and well-being: a comparative study. *Journal of Organizational Behavior*, 22(5), 551-568.
- Pereira, F. (2007). La evolución del espíritu empresarial como campo del conocimiento. Hacia una visión sistémica y humanista. *Cuadernos de Administración*, Bogotá (Colombia), 20 (34): 11-37
- Rodríguez, A. (2009). Nuevas perspectivas para entender el emprendimiento empresarial. *Pensamiento y Gestión*, N° 26. ISSN 1657-6276
- Runyan, R.; Huddleston, P., and Swinney, J. (2006). Entrepreneurial orientation and social capital as small firm strategies: A study of gender differences from a resource-based view

- Scott, J. (1996). El género, una categoría para útil para el análisis histórico. El género la construcción cultural de la diferencia sexual. Martha Lamas (Compiladora): 265-302
- Schumpeter, J. (1934). Teoría del desenvolvimiento económico. Mexico F.C.E.
- Suárez, R. (2011). Mujeres empresarias en Colombia: Hacia la autonomía económica y la construcción del cuidado. Tesis presentada para optar el título de Magister en género, dirigida por Luz Gabriela Arango, Universidad Nacional de Colombia.
- Swinney, J., Runyan, R. y Huddleston, P. (2006). Differences in reported firm performance by gender. Does Industry Matter? *Journal of Developmental Entrepreneurship* 11 (2): 99-115.
- Valencia, G. (2012). Autoempleo y Emprendimiento. Una hipótesis de trabajo para explicar una de las estrategias adoptadas por los gobiernos para hacer frente al progreso del mercado. *Semestre Económico*, vol. 15, núm. 32, julio-diciembre, 2012, pp. 103-127
- Verheul, I., Uhlaner, L., y Thurik, R. (2005). Business accomplishments, gender and entrepreneurial self-image. *Journal of Business Venturing*, 20(4), 483-518.
- Watson, J. (2002). Comparing the Performance of Male- and Female-Controlled Business: Relating Outputs to Inputs. *Entrepreneurship: Theory & Practice*, 26(3), 91-100.
- Weeks, J., y Séller, D. (2001). Actividad empresarial de la mujer en América Latina. Washington, D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.

Zacharakis, A. L., Meyer, D., y DeCastro, J. (1999). Differing perceptions of new venture failure: A matched exploratory study of venture capitalists and entrepreneurs. *Journal of Small Business Management*, 37(3), 1-14.

Zorrilla, J. (2009). *Las etapas del empresario moderno*. Buenos Aires, Argentina: El Cid Editor.